



8 LA EPOCA, Sábado 6 de marzo de 1993

OPINION

(A2N3968) 000196468

N

o quisiera estar en el pellejo del capitán de corbeta Humberto Palamara. Pienso que ni su abogado se ha dado cuenta del foro en que está metido. Porque a primera vista su caso preocupaba menos que un pape por mal estacionamiento. Había escrito un libro titulado *Ética y servicios de inteligencia*, para aspirar a magister en ciencias políticas de la Universidad Católica. Para la Armada, por no haberle solicitado autorización, él cayó en falta.

Obtenía el permiso y todo arreglado, pensé.

Pero no es tan sencillo.

Llamé por teléfono a la Fiscalía Naval de Punta Arenas, donde me dijeron: —Por mucho menos, por haber escrito un libro de astronomía, la Inquisición condenó a Galileo Galilei.

Su defensa consiguió conocer la acusación que pesa sobre el oficial. Y de su texto se desprende que el caso es harto serio.

“El acusado confesó de lleno su delito. El pertenecería a una secta subversiva, la que le habría financiado la publicación de este libro. “La obra —dijo el procesado, fojas 5— se basa en los principios aristoté-

Palamara y sus cómplices

HERNAN MILLAS

21

El arresto de Aristóteles y Tomás de Aquino permitiría dar en la cárcel con los cabecillas de la secta subversiva que operaba en Chile, y en la que que se involucró el acusado Palamara.

lico-tomistas, que reivindicán la vida como el valor más esencial de la humanidad”.

“Esta última afirmación confirma el carácter sedicioso de la secta y, lo que es más grave, la participación del acusado que, como ex oficial de la Armada, no podía agravar injuriosamente a los servicios de Inteligencia con una aseveración tan falsa y pernicioso.

“En el interrogatorio, el acusado pasó a identificar a sus cómplices. El jefe de la secta sería un extranjero, el griego llamado Aristóteles, cuyos apellidos dice ignorar. Tendría como alias ‘estagira’, nombre del

pueblo en que nació. Inteligencia de la Armada verificó que este individuo era profesor en Atenas y que se estableció con un liceo. Lo protegía un tal Alejandro Magno (se ignora el apellido materno), a quien le había hecho clases. Cuando Magno murió, Aristóteles debió abandonar Atenas, no se sabe si por cheques o perseguido por la policía a causa de sus prédicas disociadoras.

“Es en estas circunstancias donde se supone que llegó a Chile. Su última dirección fue en Calci, pueblecito que Inteligencia dice que está cerca de Putaendo.

Hacia ese lugar se dirigen infantes de Marina. Por de pronto, se ha alertado a Policía Internacional y puestos fronterizos para evinar que el tal Aristóteles pueda huir del país.

“El acusado también identificó al otro cómplice, que difundiría la sediciosa ideología tomista. Se trataría de un cura italiano llamado Tomás de Aquino. Inteligencia de la Armada descubrió un nexo entre Aristóteles y Aquino, porque este en París tuvo como profesor y amigo a un tal Alberto Magno, que sería hijo de Alejandro, que protegió al anterior. Inteligencia también sospecha que Tomás de Aquino viajó a Chile para trabajar en la campaña del cura comunista Eugenio Pizarro. Se dio orden amplia para su captura y su detención es cuestión de horas.

“El arresto de Aristóteles y Tomás de Aquino permitiría dar en la cárcel con los cabecillas de la secta subversiva que operaba en Chile, y en la que que se involucró el acusado Palamara, con el propósito inicial de minar la moral y la disciplina en la Armada, para más tarde acometer acciones más graves”.

Luego de conocer estos antecedentes, sólo cabe decir que al ex oficial y sus cómplices los pillen confesados.

Palamara y sus cómplices [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palamara y sus cómplices [artículo] Hernán Millas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)